

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República
Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**“Gente pobre siempre fuimos”. De la comunidad indígena a la proletarización y
de la proletarización a la comunidad indígena**

Mariano Nagy
UBA

Introducción

Al abordar la conquista del desierto emprendida por Julio Roca, es habitual señalar su importancia para la consolidación del estado nacional argentino, pero en contadas ocasiones, suele enfocarse en el destino de los pueblos indígenas sometidos, más allá de algunas aseveraciones al pasar, las cuales, en su mayoría, suelen ser erróneas, aunque consideradas como reales en el imaginario colectivo de los argentinos.

En definitiva, dichos acontecimientos son un eslabón fundamental para la República, que aseguró su soberanía territorial sobre los dominios pretendidos e incorporó miles de hectáreas para la producción, y también para las comunidades nativas, que en los relatos desaparecen porque fueron aniquiladas o corridas hacia un lugar indeterminado¹, hasta convertirse en un actor social sin importancia para los historiadores.

Enmarcado en una investigación de mayor amplitud, este trabajo intentará analizar el devenir de miembros de pueblos indígenas para dar luz sobre el proceso de invisibilización que generó la noción de un país blanco y europeo. Para ello, se

¹ Como ejemplo de ese enfoque puede citarse uno de los tantos textos escolares que se utilizan en las escuelas en la actualidad: *“por la crueldad con la que se atacó a los indígenas, ya que para lograr el objetivo de unificación del territorio nacional, se sometió, se expulsó y se exterminó a las tribus de la región”*. Devoto, Fernando (Coord) *H1. Historia Argentina y latinoamericana (1780-1930)* Ed. Tinta Fresca. 2006. Pag. 186. Para profundizar en dicha temática puede verse: Nagy, Mariano *“Estado Nación y Conquista del desierto: Perspectiva desde los Programas oficiales de estudio, los textos escolares y las representaciones cartográficas”*. Actas de las XI° Jornadas Interescuelas de Historia. Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.

centrará en la provincia de Buenos Aires, punto de llegada de la ola inmigratoria, centro hegemónico del país, usina intelectual de las ideas que se buscan discutir y entidad geográfica señalada como no habitada por indígenas.

Distintos relatos, una historia

Si se circunscribe el objeto de estudio a la provincia de Buenos Aires, es necesario aclarar que el avance estatal sobre territorio indígena fue previo a la conquista del desierto (1878-1885), ya que durante la presidencia de Avellaneda (1874-1880), el ministro de guerra, Adolfo Alsina, había iniciado una ofensiva conocida como “La zanja de Alsina” que aseguró gran parte del territorio bonaerense para el gobierno nacional (Vianni 2005).

Ese avance le permitió establecer comandancias en distintos puntos de la provincia, como Trenque Lauquen al noroeste, pasando por Guaminí, Carhué y Puán, y que se uniría con Bahía Blanca al sudoeste, en un trazado que corría en forma paralela a la actual ruta 33, justamente denominada “Ruta del desierto Dr. Adolfo Alsina”. Tiempo después, desde dichas comandancias partieron las tropas al mando de Roca, y es el lugar geográfico donde se realizaron las entrevistas. Es decir en los pueblos de la ex frontera bonaerense.

Específicamente en Trenque Lauquen, existe una importante cantidad de indígenas, proveniente de la comunidad que lideraba el cacique Pincén, aunque no exclusivamente. Allí se da el caso de una comunidad formada pero con la particularidad del no acceso a la tierra, es decir que estamos en presencia no de un pueblo afincado en un punto de la ciudad o del partido, sino una serie de individuos o familias “integradas” viviendo en casas separadas, en la periferia. Esto fue producto del rápido reparto de las tierras tras las campañas y la consiguiente dispersión de los indígenas que allí vivían:

“...Acá después de las campañas del desierto, las familias vivían desperdigadas en la periferia de Trenque Lauquen, como en las villas miserias, son todos indígenas los de las villas”.²

² Lorenzo Cejas Pincén, cacique de la comunidad Pampa Mapuche Cacique Pincén, Trenque Lauquen, 24 de febrero de 2009.

Es esta situación de despojo y de persecución por parte de las autoridades la que impulsó una diáspora por todo pampa y patagonia y el reasentamiento de las comunidades o sus sobrevivientes por distintas zonas del territorio:

“Porque cuando avanzó el ejército, mi madre nació acá pero se va a La Pampa, dejaban 200 kilómetros de tierra arrasada para ver si venían a atacarlos...ellos se escondieron en las cuevas de los pumas, y los militares decían y acá no pueden estar y los pumas bramaban, quedó todo en silencio, empezaron a juntar a la gente de vuelta... Mis abuelas se vienen para el río Colorado, pero allá había mas soldados, entonces se vienen para Trenque Lauquen, para la laguna de Vidaña, Vidaña es un lugar donde hay unos médanos con una laguna muy grande, se quedaron ahí.”³

Sin embargo, este derrotero que retomaremos, no es el único destino, ya que miles de indígenas quedaron a disposición del estado nacional, encerrados en campos de concentración, y luego trasladados a distintos puntos del país para ser utilizados en el ejército, en la marina, como mano de obra en estancias, ingenios azucareros, viñedos, etc. y como servicio doméstico en el caso de las mujeres y niños. Ese fue el caso del cacique Pincén y parte de su comunidad, la cual como narra Lorenzo Cejas Pincén, una parte de ella fue apresada y otra logró esconderse y reasentarse en la periferia de Trenque Lauquen. Otro destino le tocó en suerte a la familia de Luis Eduardo Pincén:

“...mis bisabuelos y sus hermanos, fueron a parar a la estancia del coronel Eduardo Racedo en Entre Ríos. Ahí se casa con otra indígena, también pampeana, y mi abuelo se va a vivir a Santa Fe, a la isla de Alto Verde, frente al puerto. Del período que va de mi bisabuelo a mi papá, es el período más oscuro, porque nos aculturamos violentamente

Mi viejo nace en Santa Fe en la isla de Alto verde, muy humilde, nuestra familia siempre dice que somos los primeros villeros, los primeros marginales, al costado

³ Lorenzo Cejas Pincén. Op. cit.

*de la ciudad de Santa Fe, en ranchos de paja, sin acomodarse mucho a la sociedad”.*⁴

Para quienes escaparon de ser apresados por las tropas, sin embargo, el avance de las tropas nacionales significó el fin de las prácticas culturales y modos de vida ancestrales para dar lugar a un proceso de proletarización que requería, en la mayoría de los casos, una movilidad por distintas regiones en busca de trabajo estacional o temporario. Ya no había posibilidad de interactuar con la naturaleza como era habitual hasta el sometimiento, por ello para quienes aún así habían escapado y se habían refugiado en la zona, la situación se había modificado en forma sustancial. Las condiciones de vida empeoraron y su “integración” al mercado de trabajo se volvió indispensable para lograr la subsistencia, teniendo en cuenta que habían sido despojados de las tierras y que ahora comenzaban a trabajar en ellas en tareas reservadas para los sectores subalternos:

*“...papá tenía como 17, 18 años y ellos salieron porque vivían en la tribu de Cheuquelén, había una tribu ahí en Quemú-Quemú, una grande, y salían a juntar maíz en la época de la junta de maíz e iba toda la tribu, por ahí se hacían toldos de chala y todo, se trasladaba toda la familia, eran toda gente de trabajo, gran mano de obra barata y abundante...iban y venían, eran nómades, entonces venían a una estancia, se quedaban dos o tres meses, después se iban a otra y alambraban”.*⁵

Por supuesto que en dichas actividades y traslados estaba incluida toda la familia, entendida ésta en sentido extensa, permitiendo incorporar un verdadero plantel de brazos baratos disponibles. Aunque cabe aclarar que a las mujeres también se las utilizaba para otras funciones:

“AG: Por lo general era todo en el campo, cuando eran chicas trabajaban en el campo como los hombres, iban a cortar pastos y a la cosecha con la hoz, todo el trabajo hacían ellas

⁴ Luis Eduardo Pincén, más de 30, profesor de Biología y líder de la comunidad “Vicente Catrunao Pincén”.

⁵ Héctor Mansilla, 73 años, miembro de la Comunidad del Pueblo Pampa Mapuche Cacique Pincén. 27 de abril de 2008.

E: ¿Y trabajaban como empleadas ahí también?

NC: teníamos que cuidar hijos de otras familias, desde los 16 años, siempre de servicio domestico, nos mandaban a la escuela y todo, pero después ya empecé a trabajar de niñera... si las mujeres casi todas siempre fueron a trabajar a casa de familia, después mis hermanas también a casa de familia, por el campo... casi todas en casa de familia".⁶

Este panorama se repite en otros pueblos de la región donde el estigma de la pobreza y la búsqueda de formas de subsistencia llevaban a una forma de vida itinerante, en la cual clanes enteros recorrían grandes distancias para enrolarse en cualquiera de las actividades rurales que los necesitara y se afincaban en viviendas precarias, casi siempre en lugares marginales de los pueblos que iban surgiendo con el avance estatal, la incorporación de la Argentina al mercado mundial como exportador de materias primas y el consiguiente arribo de los ferrocarriles y la inmigración.

Esto puede observarse en Treinta de Agosto, pueblo del oeste bonaerense, ubicado a pocos kilómetros de la Ruta n° 33. Así lo cuenta, la periodista y directora de escuela en el pueblo, autora de un artículo⁷ sobre el origen de las familias indígenas del lugar:

"Mi padre me contaba que había una(s) familia(s) que son los Piutrin, y los Lucero que estaban acá desde antes de que se organizara el pueblo, y mirá si seremos jodidos nosotros que nunca aparecen en la historia oficial...vos veías la historia de la pobreza en la Argentina. En esas dos familias veías eso: La muerte precoz, de recién nacidos, por neumonía y esas cosas...los varones, el analfabetismo, la mujer que es la que lava y plancha al rico... Los primeros eran esquiladores, alambradores, tareas rurales más duras, el esquilador era terrible... trabajaban de esquiladores en el campo de mis abuelos porque daban sus fondos a la laguna, y yo siempre escuché este relato de quienes

⁶ Angélica Gelos y Noemí Cuello, más de 70 ambas, integrantes de la Comunidad del Pueblo Pampa Mapuche Cacique Pincén, 24 de abril de 2008.

⁷ "Los Lucero: Quien quiere oír que oiga", "De la Laguna de los Indios al Treinta...", "La reconstrucción del árbol familiar". En Suplemento especial por los 82 años de Treinta de Agosto "La Otra historia". Diario La Prensita, Tres Lomas (Bs. As.), 3 de septiembre de 1992, Pp. 2 a 5.

*vivían en los ranchos a orillas de la laguna Están desde antes de 1910, porque María (Por María Roca, integrante, fundadora del movimiento indio de 30 de Agosto “Pehuén Curá” y habitante del lugar) me dice que cuando ella era chica se ubica mentalmente en La Laguna de los Indios...”*⁸

Este relato es confirmado por las propias familias:

*“...mi bisabuelo, era mapuche, vivían en una casa muy humilde, mi papá, Arturo Abel Lucero, viene de familia muy humilde, de juntar maíz en maleta, de dormir en galpón abierto, tirados en el piso, no sabe leer y escribir no fue casi nada a la escuela y apenas firma. Es una persona analfabeta porque trabajo a la par de mis papás... iban trabajando por los campos, tomaron la Laguna de los Indios pero siempre anduvieron de acá para allá por los campos, hasta que se refugió acá, conoció a mi mamá, alquilaron una casita muy precaria y él iba todos los días a caballo varias leguas a trabajar al campo, yo me acuerdo que era chiquitita y salía al oscuro y volvía al oscuro. Sino en carrito o sulky que era lograr como tener un auto hoy en día. Era una herramienta, y sino un cuerito y al galope”*⁹

*“cuando recién vinieron De Carro Quemado (La Pampa) fueron a la Laguna de los Indios, había más gente, estaban unos tíos míos, yo me acuerdo cuando era chico. Casi todos eran indígenas... todo trabajo bruto, antiguamente era más pesado, se juntaba el maíz a mano no como ahora, muchas ovejas con tijera no había máquinas. Yo salí de la escuela en primero prácticamente hacer de boyero... Entre ellos hablaban la lengua. Los tíos hablaban pero a nuestra generación no nos enseñaron, tal vez alguna palabra que le preguntábamos”*¹⁰
“Mi padre nació acá, mi abuelo en Los Toldos... se vivía mucho de las cosechas, de la junta de maíz a mano, en maleta: Es una bolsa con alambre tipo delantal y

⁸ Elena Mentasti, 45 años, periodista, estudiante de sociología y directora de escuela en el barrio conocido como “El 29”, la zona más pobre de Treinta de Agosto, donde se encuentra la mayor parte de familias indígenas. 26 de febrero de 2009.

⁹ Mónica Lucero, 40 años, enfermera del hospital de Treinta de Agosto, miembro del Movimiento Indio de 30 de Agosto “Pehuén Curá” e impulsora de un censo indígena realizado en el 2004.

¹⁰ Arturo Lucero, 70 años, nieto de Juan y Rosa Lucero, indígenas señalados como uno de los primeros habitantes del pueblo. 27 de febrero de 2009.

vas poniendo allá adentro.... Él siempre contó que era muy pobre, era un ranchito... Mi abuela ahora que recuerdo sabés donde supo vivir, en La laguna de los indios. Se llamaba Celsa Moyano. Ellos estaban acostumbrados a vivir a orillas de la laguna, al lado del fortín...".¹¹

Estos relatos van tejiendo un entramado con datos concretos acerca de zonas de asentamientos, como la Laguna de los Indios, lugar señalado como un punto estratégico donde confluyeron parcialidades de distinto origen. Un lugar que no había sido mencionado en ningún documento escrito y que se conoce por los testimonios de los descendientes de quienes allí llegaron y vivieron.

Por otra parte, dan cuenta no solo de la clase de trabajo, sino también de las formas de incorporación de los indígenas a la sociedad criolla, ya que se evidencia el proceso a través del cual, éstos se van “desmarcando” de su identidad para ser catalogados como trabajadores o campesinos. Esto conlleva a su vez, a la invisibilización como sujeto indígena y a la desintegración de la organización comunitaria que existía previa a las campañas. El quiebre es violento y la necesidad (e imposición) de incorporación como mano de obra, ineludible; se genera el abandono de las acciones, costumbres y políticas que se manifestaban en el marco de la comunidad. El indígena se proletariza, pierde su marca identitaria y con los años se lo caracteriza como un actor social del pasado. No es ya un bárbaro indómito, sino un poblador incorporado, descendiente de un pasado lejano y salvaje, que a la par de la llegada de los inmigrantes, dará lugar a la construcción de un relato de un país blanco y europeo.

Incorporado e invisibilizado, en la región que comprende este estudio, el indígena atravesó gran parte del siglo XX sin poder articular una reorganización comunitaria que le permitiera gestionar como un actor político colectivo y reconocido por los estados provincial y nacional. Cada uno de ellos logró su asentamiento en la zona producto de los trabajos realizados como peones o jornaleros, o servicio doméstico en el caso de las mujeres. No hubo en ese lapso ninguna entrega de tierras ni reconocimiento como comunidad, sino que las mismas fueron adquiridas en forma individual o familiar en los lugares más alejados de los pueblos. Esta situación

¹¹ Ramona “Beba” Piutrin, más de 50 años, enfermera de la Unidad de Atenciones Primarias (UAP) en el barrio “El 29” e integrante de una de las familias indígenas que viven en 30 de Agosto. 26 de febrero de 2009

dificultó muchísimo la posibilidad de organizarse y lograr la visibilidad necesaria para instalar en la agenda pública reclamos o peticiones. Las mejoras en la calidad de vida estuvieron vinculadas a las políticas destinadas a toda la clase trabajadora en el marco de la intervención estatal impulsada por el gobierno peronista, como el estatuto del peón por ejemplo, pero no relacionadas a su a su adscripción aborígen:

*“...después empezás a ver en los '40 y los '50, donde ya van a la escuela, y tiene que ver con la aparición del peronismo, de a poco, las nuevas generaciones empiezan a tener la casa, la primaria completa, antes era de barro... y luego las nuevas generaciones con nietas ya recibidas de maestras, los que consiguieron mejores lugares, con casas más lindas, las que los hijos se pudieron ir a Trenque Lauquen...”*¹²

Este ascenso social de algunos –la mayoría no pudo escapar de la pobreza– profundizó el fenómeno de destribalización hasta la década de 1980 y 1990 cuando la ofensiva neoliberal dejó sin red a miles de trabajadores y el surgimiento de distintos fenómenos, que escapan a este trabajo, se tradujo en un proceso de visibilización que permitió rearticular las identidades y los movimientos indígenas (Briones 2005, Escolar 2007) hasta ocupar un lugar más resonante en la arena pública.

Así, en la provincia de Buenos Aires (y en otras partes del país) surgió la posibilidad de formar o reorganizar las comunidades como es el caso de Trenque Lauquen con Lorenzo Cejas Pincén como líder, en el conurbano bonaerense bajo la órbita de Luis Eduardo Pincén, o llevar adelante relevamientos y censos para la comunidad indígena en Treinta de Agosto, a partir de la creación del Movimiento indio 30 de Agosto “Pehuén Curá”.

Desde entonces, la Comunidad del Pueblo Pampa Mapuche Cacique Pincén en forma intermitente, y siguiendo un sinuoso camino, ha intentado recuperar la cultura y la historia de la comunidad indígena en la región, aunque el estado municipal y provincial, solo ha dado lugar a “recuperaciones” simbólicas y a alguna cesión de tierras muy marginales, de escaso valor y tamaño. Concretamente en 1988, el

¹² Elena Mentasti. Op. Cit.

municipio otorgó unas 200 hectáreas que como esta reconocido en la ordenanza¹³ y en los medios locales¹⁴ que se hicieron eco de la noticia, el 80 por ciento estaban cubiertas por agua. Es decir que la posibilidad de generar un proyecto productivo en el lugar no era viable y solo fue y es explotado en la actualidad por una o dos familias de la comunidad, que de todos modos dan cuenta de los problemas que allí se suscitan:

“HM: Yo estoy trabajando esas tierras hace cerca de veinte años. Pero es lo único que quedaba. En el resto había dos metros y medio de agua.

E: ¿En estos veinte años siempre sembraron?

HM: No, se siembra cuando se puede, gente pobre siempre fuimos.

E: ¿las 30 hectáreas que no estaban inundadas se podían sembrar y eran fértiles?

HM: si si,

E: ¿Usted ha vivido allá o acá donde le estoy haciendo la entrevista?

*H: No he vivido allá también, he estado con la familia allá pero por ahí me corría el hambre, aparte con la escuela de los chicos, sin luz, sin nada...”.*¹⁵

*“...No es grande el lugar, siete u ocho hectáreas. Me la entregaban por ser miembro de la misma comunidad, una cesión es. Empecé a pulmón, puse el alambre lo que más pude, di vuelta la tierra, la fumigué, la fui sembrando... No había nada, desierto, parte eran buenas tierras parte era agua, yo de 50 hectáreas solo tengo 7 u 8, el resto tiene agua, y eso pasa en los otras tierras, la diferencia es que algunas partes tienen agua dulce...y venía bien hasta que un día el vecino me cerró el paso, porque era de él, y yo quedé (...) y fui al municipio y ahí están. Tengo semillas compradas...”.*¹⁶

¹³ Ordenanza municipal del Honorable Concejo Deliberante de Trenque Lauquen N° 150/88. 4 de noviembre de 1988

¹⁴ “Ceden 200 hectáreas a la Comunidad Indígena local” Diario La opinión. Trenque Lauquen. 3 de octubre de 1988

¹⁵ Héctor Morales, más de 50 años, miembro de la Comunidad del Pueblo Pampa Mapuche Cacique Pincén. y a quien ésta le dio permiso para explotar las tierras cedidas por la Municipalidad de Trenque Lauquen. 25 de febrero de 2009.

¹⁶ Carlos Araujo, 54 años, miembro de la Comunidad del Pueblo Pampa Mapuche Cacique Pincén, con permiso de la comunidad para explotar parte de las tierras cedidas. 24 de febrero de 2009.

Si algo cabe agregar a los relatos, es que la cesión ya venció según los plazos expuestos en la ordenanza municipal, y que en la actualidad la comunidad está gestionando su tenencia definitiva ante las autoridades provinciales. Además, hay sectores que se oponen a dicha entrega ya que sostienen que la comunidad no cumple con los requisitos legales para recibir una “donación” y habría que escriturarla a nombre de Morales y Araujo, por lo tanto preferirían utilizar el predio como un parque temático gestionado en forma conjunta entre la municipalidad y los integrantes de la comunidad:

*“...se venció el plazo de ocupación y al no ocuparlas caducó el derecho sobre eso, era una concesión...como no hay comunidad indígena tenés que andar escriturando a favor de Morales, no hay organización legalizada, con personería jurídica, y la propiedad comunitaria siempre ha sido para problemas... La comunidad, el problema que tuvo que nunca tuvo una organización permanente.. Sería lindo darle un parque temático y no una tenencia definitiva, ahí donde le dicen la isla, ahí crece vegetación autóctona, chañares, sería lindo un parque temático... yo diría que no a la entrega de tierras a algún particular, me parece que son patrimonio de la comunidad de Trenque Lauquen”.*¹⁷

Las palabras del director de museos de Trenque Lauquen expresan claramente que el estado, sea este municipal, provincial o nacional, no está dispuesto a ceder tierras si la comunidad no sigue todos los pasos para su reconocimiento legal. El problema es que la comunidad, como también muchas otras, justamente ha existido en oposición a un estado que los sometió y se apoderó de sus tierras, con lo cual la negativa revierte la carga de la prueba hacia las víctimas de la conquista del desierto. Son los propios indígenas quienes tienen que demostrar que son preexistentes, y enmarcarse en una legalidad que, encarceló a sus familiares, les quitó la tierra, impidió la reproducción de su cultura y por supuesto, los empobreció. El estado y sus funcionarios sospechan de la intencionalidad y los objetivos de los indígenas en caso de ocupar tierras. El cuidado respecto a no sentar precedente los

¹⁷ Juan José Estevez, más de 40 años, Director de Museos del Partido de Trenque Lauquen, autor de la biografía del Cacique Vicente Pincén e impulsor desde su cargo del reemplazo del busto de Julio Roca por un busto del Cacique indígena, obra a comenzarse en el marco del aniversario de Trenque Lauquen, a través de la participación de distintos artistas y habitantes de la ciudad. 25 de febrero de 2009.

lleva a dar pasos lentos que no modifican el problema sino en un modo superficial. Un parque temático indígena aliviaría las conciencias de los políticos de turno, y podrían jactarse de formar parte de una “recuperación” y un reconocimiento a los pueblos indígenas, pero no se pasaría de un hecho simbólico sin repercusión en la vida diaria de las comunidades.

Por otro lado, en el caso de los pueblos originarios, muchos están urbanizados e “integrados” a la sociedad y reniegan de nutrir las filas de una comunidad que busca recuperar la cultura mapuche.

En definitiva, las comunidades de la ex frontera bonaerense, han atravesado una etapa de sometimiento y proletarización que impidió la continuidad de las prácticas comunitarias, las cuales fueron conservadas, en ocasiones, en el ámbito de la familia nuclear. Los diversos caminos por los que han atravesado incluyen décadas de borramiento de la identidad indígena en el contexto de un estado que “inventó una tradición” (Hobsbawm y Ranger 2002) de una Argentina blanca y europea.

Sin embargo, a la par de la globalización y los reclamos étnicos globalizados, la profundización del neoliberalismo y una serie de leyes y tratados incluidos en la Constitución Nacional, se ha suscitado una emergencia (Escolar 2007) de las identidades indígenas que ha cuestionado el discurso oficial acerca de las supuestamente cristalizadas identidades municipales, provinciales y nacionales.

La noción del “crisol de razas” cruje ante las distintas comunidades que se organizan y recuperan las prácticas acalladas pero latentes por años de explotación y sometimiento. Forman parte de prácticas contra hegemónicas que cuestionan fuertemente e interpelan la idea esencialista que predominó acerca de la identidad argentina (Bertoni 2007) desde la consolidación del estado nacional hasta la actualidad.

Claro que el estado apela a todo el arsenal de su maquinaria para deslegitimar el reconocimiento y la agencia de las comunidades nativas no sólo a partir de herramientas coercitivas sino también con prácticas que buscan crear el consenso necesario para clausurar el debate y evitar su instalación en la arena pública, ya que ello implicaría cuestionar los fundamentos del propio estado nación argentino.

Los pueblos indígenas, por su parte, han recorrido un camino que los alejó de sus prácticas comunitarias y los obligó a proletarizarse en el mercado como individuos sin identidad por varias décadas, y los encuentra en la actualidad, en la lucha de

recuperar la senda de su historia como pueblos indígenas reconocidos, organizados en comunidad y en pleno goce de sus derechos como tales.

Bibliografía

Bertoni, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Briones, Claudia, *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia, 2005.

Delrio Walter, *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*, Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

Escolar, Diego *Los dones étnicos de la nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.

Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence, *La invención de la Tradición*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002.

Mases, Enrique, *Estado y cuestión indígena: El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)*, Buenos Aires, Prometeo libros/Entrepassados, 2002.

Vianni, Blengino, *La Zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores*. Bs. As. Ed. Fondo de Cultura Económica, 2005.